

UN EPISODIO BÉLICO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: LA SORPRESA DE OSUNA (24 JULIO 1812)

POR

FRANCISCO LUIS DÍAZ TORREJÓN
Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga
Foro para el Estudio de la Historia Militar de España

I

EN el presente año se conmemora el bicentenario de los inicios de la Guerra de la Independencia –la *Guerre d'Espagne* para los franceses– y con motivo de la efeméride, ha roto una explosión editorial como si aquellos hechos de hace doscientos años no hubieran sido descubiertos hasta ahora. Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, cada día aparecen en escena libros y artículos de prensa y de revista, generalmente de escaso calado científico, que firman –parafraseando a Gérard Dufour– «autores autoproclamados especialistas y de cuyos nombres no quiero acordarme».¹

Con más frecuencia de la recomendable, se trata de trabajos carentes de peso específico por la ausencia de renovadas sustancias investigadoras, razón por la cual se reducen a obras que sólo son meros compendios reiterativos de antiguos estudios de sobra conocidos por todos. Rara vez se tropieza en sus páginas con datos nuevos y, por consiguiente, nada contribuyen a ahondar en el conocimiento de un periodo tan convulsivo –y aún determinante en la Historia Contemporánea de España– como la Guerra de la Independencia, ni proponen nuevas vías para ofrecer una visión más completa de los sucesos políticos, militares, sociales, económicos, culturales, etc. La Historia no es una ciencia muerta, sino que al estar en continua evolución exige un incesante ejercicio de análisis, cimentado sobre investigaciones recientes. Por eso, de nada vale andar los mismos pasos, ni recrearse infructuosamente en lo que ya se sabe. Hay que abrir nuevas sendas y, en nuestro caso, movido por el propósito de flamantes aportaciones, va a repararse en este artículo sobre un episodio poco atendido por los historiadores, pese a su trascendencia en el contexto bélico de la Andalucía napoleónica. Se está hablando de un hecho de armas, de una acción militar, historiográficamente conocida como *la sorpresa de Osuna*.²

II

En términos castrenses se denomina “sorpresa” a la operación militar, basada en la desprevenición, que se ejecuta en los momentos y en las circunstancias más inesperadas por el enemigo. En el caso de la sorpresa de Osuna se trata de una serie de maniobras, concienzudamente planeadas, que culminan con la incursión de un grueso contingente de fuerzas españolas en la villa ursaonense en el tiempo menos propicio y en la coyuntura más desfavorable para la guarnición napoleónica local. Este suceso, acaecido intramuros de Osuna, es la consecuencia directa de una sucesión de acontecimientos bélicos desarrollados en distintos puntos de Andalucía durante los meses de junio y julio de 1812.

Por tales fechas, la guerra –entiéndase la guerra regular, no la guerra insurgente– en el centro de la región andaluza está protagonizada principalmente por la 4ª División de infantería de la Armée Impériale du Midi y por el 4º Ejército español.

¹ Frase del profesor DUFOUR, extraída de la reseña –de próxima aparición en el *Bulletin d'Histoire d'Espagne*– dedicada a mi último libro, titulado *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*. Córdoba, CajaSur, 2008.

² Este asunto ya fue tratado en el capítulo XVIII de mi obra *Osuna napoleónica (1810-1812)*, pero nuevos hallazgos –recabados después de la publicación del libro– obligan a una revisión del hecho bélico en sí mismo, de sus antecedentes y de sus consecuencias. Los resultados de estas últimas investigaciones quedan expuestas en el presente artículo.

Dicho ejército nacional plantea una guerra táctica, porque centra toda su actividad bélica en movimientos de evasión para evitar choques frontales con las poderosas tropas francesas y en golpes sorpresivos cuando se halla en situación de superioridad. Semejantes planteamientos implican una gran diligencia y dinamismo, de ahí que los soldados españoles basculen continuamente de un lado a otro en una especie de juego del gato y el ratón.

A principios de año 1812, en el mes de febrero, el mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult –máxima autoridad napoleónica de Andalucía– había reestructurado orgánicamente la Armée Impériale du Midi y en este nuevo ordenamiento militar destaca la 4ª División de infantería como la unidad imperial más poderosa de cuantas permanecen en el sur de España. Esta División consta de más de diez mil quinientos hombres, encuadrados en dos brigadas: la 1ª brigada, mandada por el general Jean Pierre Rey, comprende los Regimientos Nº 32 y Nº 43 de línea; y la 2ª brigada, dirigida por el general Louis Joseph Vichery, incluye a los Regimientos Nº 55 y Nº 58 de línea.³ El mando supremo de esta 4ª División recae en el general Jean François Leval, un parisino de cincuenta años de edad que posee una dilatada experiencia castrense, como lo prueba su brillante hoja de servicios. Durante 1806 y 1807 había participado activamente en las campañas de Alemania, Prusia y Polonia, destacando con especial notoriedad en las batallas de Jena, Lübeck y Eylau,⁴ y desde septiembre de 1808 permanece en España, donde el desempeño de altos destinos y responsabilidades le reportan la cruz de gran oficial de la Legión de Honor.⁵ En definitiva, bajo la dirección de tan prestigioso militar evolucionan las tropas napoleónicas en el corazón de Andalucía, siempre incansablemente tras la pista de las escurridizas fuerzas españolas.

Por la otra parte, el 4º Ejército español está estructurado en tres divisiones de infantería y una de caballería, que alinea a unos treinta y cinco mil hombres.⁶ Aunque en el mando de las divisiones se suceden distintos jefes, en julio de 1812 están dirigidas por los siguientes generales: la 1ª División de infantería por el mariscal de campo Pedro de Alcántara Téllez Girón, príncipe de Anglona y segundogénito de los duques de Osuna; la 2ª División por el mariscal de campo Antonio Begines de los Ríos; la 3ª División por el también mariscal de campo Francisco Merino; y la División de caballería por el general José Escudero Lisón.⁷ Pese a tener este ejército una fuerza muy superior a la de la división napoleónica del general Leval, sus posibilidades de triunfo en combates abiertos frente a los soldados imperiales son muy reducidas y por eso, para sortear los encuentros, se ve forzado a practicar continuamente la táctica del despiste y de la escapada. Desagradables experiencias –contadas en apabullantes derrotas– certifican este defecto del 4º Ejército español y, a tenor de ellas, bien había aprendido la lección su comandante en jefe, que lo es el teniente general Francisco Javier Ballesteros. La desconfianza se suma entonces a la controvertida personalidad de este hombre, que es –según numerosos testimonios– una persona presuntuosa y de difícil trato, dada al abuso de poder y por ello antipático y odioso aún entre sus propios soldados. El general Ballesteros –hombre de cuarenta años de edad y militar de casi cinco lustros de carrera castrense–⁸ es, por tanto, el máximo responsable

³ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (en adelante A.H.N.). Diversos-Colecciones. Leg. 134. Nº 38. “Situation des troupes composant l'Armée Impériale du Midi de l'Espagne à l'époque du 1^{er} avril 1812”.

⁴ SIX, Georges. *Dictionnaire biographique des généraux & amiraux français de la Révolution et de l'Empire (1792-1814)*. Paris: Georges Saffroy, 1934, t. II., pp. 115 y 116.

⁵ LIEVYNS, A., VERDOT, J. M. y BEGAT, Pierre. *Fastes de la Légion d'Honneur. Biographie de tous les décorés accompagnée de l'histoire législative et réglementaire de l'ordre*. Paris: Bureau de l'Administration, 1843-1847, t. III, pp. 349 y 350.

⁶ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 151. Nº 2. “Cuarto Ejército. Estado general de su fuerza en 31-7-1812”.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Ballesteros, nacido el año 1772 en la localidad aragonesa de Brea, había ingresado en el ejército el 4-7-1788 como cadete del Regimiento de infantería

de las maniobras consumadas por las tropas españolas en Andalucía durante muchos y largos meses.

La sorpresa de Osuna encaja precisamente en el contexto de esas acciones de golpeo y retirada emprendidas por las fuerzas de Ballesteros en junio y julio de 1812, y tiene además la importancia de ser el último asalto de las tropas nacionales a una plaza napoleónica en Andalucía, porque apenas un mes después los franceses se retiran de la región. La incursión de los soldados españoles en la Osuna napoleónica es la realidad bélica derivada de una serie de hechos militares, acaecidos en distintos puntos de la geografía andaluza, que tienen el carácter de precedentes inmediatos.

III

Durante el mes de junio de 1812, las evoluciones de buena parte del 4º Ejército español se concentran en tierras de la Hoya de Málaga y es allí donde diversas columnas móviles, en misión de avanzadas, amenazan las posiciones de El Burgo, Casarabonela, Alozaina y Ardales, entre otras⁹. Pausadamente la tensión bélica aumenta en la zona y, como una tormenta anunciada, resulta inevitable que el día 11 de junio se produzca una refriega de cierta consideración en torno a la torre fortificada de Yunquera.¹⁰ Este suceso, y sobre todo la concentración de fuerzas españolas a tan corta distancia de la capital malagueña, alarma a las autoridades napoleónicas y ante el inminente peligro, el gobernador de la provincia –el general Jean Pierre Maransin– requiere el auxilio del general Leval, que con su 4º División permanece en el distrito de Antequera.¹¹

Las escaramuzas se suceden hasta que en la tarde del 8 de julio de 1812 se produce el combate de Coín, donde los españoles atacan a los puestos avanzados de las tropas de Leval, que ocupan los soldados del Regimiento Nº 55 de infantería de línea con el coronel Henry Schwiter al frente.¹² Ante la superioridad de las fuerzas nacionales, los franceses retroceden hacia Alhaurín, después de sufrir importantes bajas, entre ellas el teniente Carion y los subtenientes Toyon y Noguez.¹³

En fechas sucesivas, el general Ballesteros concentra sus tropas en Álora y semejante movimiento desconcierta a los generales franceses, porque desde una posición tan estratégica puede atacarse así la plaza de Antequera como la de Málaga. Aunque en el bando napoleónico nadie conoce las intenciones de Ballesteros, el general Leval presume que la ciudad amenazada es Antequera y hacia allí dirige sus fuerzas para protegerla. La deducción de Leval no es ningún desatino, porque era muy remota la posibilidad de que alguien se aventurara a atacar una plaza de la envergadura política y militar de Málaga sin exponerse seriamente. Pero el general imperial se equivoca, pues Ballesteros –bien informado por secretos confidenciales– no desconoce la fragilidad de la guarnición malagueña en tales momentos. El gobernador Maransin sólo cuenta con seiscientos hombres para defender la ciudad.¹⁴

La reunión del grueso de las tropas francesas cerca de Antequera deja libre el camino hacia Málaga y el general Ballesteros aprovecha la situación, consciente de la superioridad de sus huestes. Al amanecer del 14 de julio de 1812, los

soldados españoles irrumpen en el casco urbano malagueño, sin que pueda impedirlo un puesto avanzado napoleónico que aguardaba en los vados del río Guadalmedina. Ante este empuje, Maransin y la corta guarnición local retroceden y buscan refugio a la desesperada en las alturas del fuerte de Gibralfaro, donde se encastillan y repelen con las pocas manos disponibles –muchos de sus soldados habían sido heridos– los sucesivos ataques españoles.¹⁵ El general Ballesteros es entonces el dueño de Málaga y cuando en la noche del mismo día 14 de julio toca a retirada, lo hace cargando con un sustancioso botín consistente –según ciertos informes confidenciales– en ciento cuarenta caballos equipados hasta con fusiles, el contenido de tres almacenes de vestuarios y monturas, dos cargamentos de plata, doscientos cuarenta mulas de tiro, y una gran cantidad de grano.¹⁶

La rápida retirada de las tropas españolas de Málaga evidencia la inseguridad del general Ballesteros para mantener una posición y conservar una conquista, de ahí que el conde de Toreno lo acuse de proceder con demasiada desconfianza y aún irreflexivamente.¹⁷

IV

No es gratuita la anterior exposición de los hechos bélicos acaecidos en tierras malagueñas, sino una necesidad introductoria para conocer el episodio que aquí se va a tratar –la sorpresa de Osuna– en sí mismo y para calibrar su verdadera dimensión en el contexto de la guerra napoleónica en Andalucía. No es ninguna digresión pararse en el relato de unos acontecimientos militares cuando se trata de explicar otro de la misma naturaleza, puesto que las cosas no ocurren porque sí, ni nada de origen terrenal es ajeno al tiempo y al espacio. Todo lo inmediato está concatenado en la rueda de la Historia y, desde luego, los lances bélicos de Málaga y Osuna –tanto por proximidad cronológica como espacial– lo están.

Después de la incursión española en la capital malagueña, los generales napoleónicos preparan una gran contraofensiva para cazar al ejército de Ballesteros, que se había retirado precipitadamente hacia la Hoya de Málaga, y para envolverlo –negándole toda posibilidad de escapatoria– se movilizan parte de los efectivos de otras dos divisiones imperiales. El plan prevé la marcha de las tropas del general Leval desde Antequera, del general Villatte desde Algeciras y del general Conroux de Pépinville desde la Serranía de Ronda.¹⁸

Sin embargo, Ballesteros no cae en la trampa, porque conoce los movimientos de los franceses gracias al inestimable apoyo de un magnífico aparato de información –su principal poder– compuesto por infinidad de espías y confidentes repartidos por todos los pueblos andaluces. Aprovechando una indecisión de Leval, los soldados españoles escapan de la red tendida por los generales napoleónicos y lo hacen a través de un pasillo expedito que los pone camino de Campillos. Después de ocho jornadas de dinámicas y diligentes evoluciones, el general Ballesteros planta el 23 de julio de 1812 su Cuartel General en la localidad de El Saucejo.¹⁹

Pese a la ausencia de pruebas documentales que lo certifiquen, puede conjeturarse con no poco criterio que es en este pueblo donde el general Ballesteros y los oficiales de su Estado Mayor tienen conocimiento de la situación interior de la plaza militar de Osuna en esos coyunturales momentos. Seguramente nadie del 4º Ejército español esperaba recibir en El Saucejo noticias particulares de la villa ursoanense y, menos aún, noticias tan favorables. Aunque se ignora quien

ligería Voluntarios de Aragón. ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA. Expediente del teniente general Francisco Javier Ballesteros. Hoja de servicios. Sección 1ª, V-482.

⁹ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. Nº 16. “4º Ejército. Estado Mayor. Diario militar de la 2ª quincena de junio de 1812”.

¹⁰ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. Nº 31. Parte 25-6-1812.

¹¹ Le général Maransin au général Leval. Málaga 24-6-1812. GRASSET, Alphonse: *Málaga, province française (1811-1812)*. París: Henri Charles-Lavauzelle, 1910, p. 495.

¹² SARRAMON, Jean. *La bataille des Arapiles, 22 juillet 1812*. Toulouse: Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1978, p. 134.

¹³ MARTINIEN, Aristide. *Tableaux par corps et par bataille des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*. Paris: Henri Charles-Lavauzelle, 1900, p. 245.

¹⁴ SARRAMON, J., *op. cit.*, p. 135.

¹⁵ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. Nº 22. Parte 23-7-1812.

¹⁶ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. Leg. 126. Nº 34. Informe reservado 5-8-1812.

¹⁷ TORENO, conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, Imprenta de La Correspondencia de España, 1862, t. V, p. 36.

¹⁸ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: *Guerra de la Independencia, 1808-1814. Campaña de 1812 (operaciones secundarias y asuntos políticos)*. Madrid, Editorial San Martín, 2003, t. 7-3º, p. 359.

¹⁹ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. Nº 22. Oficio 23-7-1812.

o quienes proporcionan dichas informaciones, no cabe duda de que se trata de alguien que conoce muy de cerca la realidad interna de Osuna y los pormenores del presente que allí se vive. Por los detalles de las noticias aportadas, debe ser alguien inmerso en el día a día de la vida local, lo que alimenta la sospecha que apunta hacia uno o varios confidentes secretos avecindados en la villa.

Esta hipótesis no carece de fundamento, pues en la sociedad ursaonense hay elementos reaccionarios a la presencia napoleónica que mantienen viva la llama de la aversión en la clandestinidad. Es el caso –entre otros muchos– de José Montero, un vecino perteneciente a la burguesía acomodada al que sus sentimientos patrióticos, o más bien sus fobias antibonapartistas, le llevan a inscribir a todos sus hijos varones en las filas de las tropas nacionales; de Antonio Palacios y Cortés, personaje de firmes convicciones tradicionalistas, aunque las mantiene bien ocultas mientras desempeña el destino de alcalde mayor de la Osuna napoleónica; de Antonio de Alonso Rufrancos, miembro de la nobleza local, que es un fiel devoto del Antiguo Régimen, como lo prueba su adscripción al absolutismo más radical tras la restauración fernandina; de Cristóbal Govantes y Valdivia, hombre de origen noble y de pensamiento conservador, que se las ingenia para renunciar a la alcaldía ursaonense por el hecho de no prestarse a la más mínima colaboración con el régimen josefino; y del presbítero Manuel María Labrador, teniente cura de la iglesia Colegial, que alardea públicamente de su fanatismo patriótico y por no ocultarlo a los ojos de los franceses tiene muchos quebraderos de cabeza.²⁰

Una de las personas citadas u otra de su mismo talante ideológico anda las tres leguas que separan a Osuna de El Saucejo para informar al general Ballesteros de la vulnerabilidad de la plaza, circunstancialmente debida a una sensible reducción de las fuerzas imperiales que la guarnecen. Una vez más, Ballesteros tiene el santo de cara y se le presenta la ocasión de apuntarse un nuevo tanto con el menor coste posible. A tenor de las noticias recibidas, puede jugar sobre seguro y así, la victoria está garantizada. Según se lo pintan, el riesgo es mínimo.

V

La situación militar de la Osuna napoleónica es entonces muy favorable a los españoles para asestar un golpe de tanta repercusión mediática, como efectos desmoralizadores en el ejército imperial. Durante el mes de julio de 1812, la guarnición imperial de la villa es muy frágil, porque necesidades militares en otros sitios la habían reducido a tan sólo cuatro compañías del primer batallón del Regimiento N.º 32 de infantería de línea y a una compañía del segundo escuadrón del Regimiento N.º 14 de dragones.²¹ En total, la fuerza napoleónica destinada en Osuna apenas suman unos trescientos hombres, que ocupan las dependencias del Convento de San Francisco, edificio centenario –sito en uno de los laterales de la Plaza Mayor– habilitado como cuartel desde la excomunión de sus frailes en 1810.²²

El mando de las tropas de la guarnición y la responsabilidad absoluta del distrito ursaonense recae en el ayudante comandante –grado de Estado Mayor equivalente al de coronel– Charles Beauvais de Préau, quien ejerce la máxima autoridad local con la condición de gobernador. Aparece en este punto un personaje digno de atención, porque se trata de una figura muy interesante y no sólo por su significación castrense. Este hombre –natural de Orléans– tiene a sus cuarenta años una larga y lustrosa trayectoria militar, que había comenzado en 1792 como simple soldado y que completa

con sucesivos ascensos en los ejércitos franceses del Norte, Italia y Egipto.²³ El fuerte carácter es una de las cualidades más marcada de su personalidad, como queda de manifiesto en multitud de ocasiones y especialmente en la disputa que mantiene con el mismísimo Napoleón Bonaparte cuando es general en jefe de la *Armée d'Égypte*.²⁴ En su hoja de servicios destaca una nota que está definida por la experiencia del cautiverio, pues había sufrido más de dos años de prisión en Constantinopla después de que el barco donde regresaba a Francia fuera capturado por un corsario berberisco.²⁵ Rescatado a principios de 1801, Beauvais de Préau desempeña diferentes destinos militares en el ejército francés hasta que en septiembre de 1810 es enviado a España, donde promociona y alcanza en febrero de 1812 el nombramiento de jefe del Estado Mayor de la 6.ª División de infantería de la *Armée Impériale du Midi*.²⁶

Si este flash biográfico pone de manifiesto la importante talla castrense del gobernador de Osuna, también hay referencias documentales que revelan su notable altura intelectual, algo infrecuente en los círculos militares. Beauvais de Préau no es solamente un alto oficial napoleónico de reconocidas prendas, sino, al mismo tiempo, un militar ilustrado con inquietudes literarias. Valga decir que después de la guerra adquiere cierta fama de escritor gracias a meritorias colaboraciones periodísticas en la prensa francesa –sobre todo, en *Le Constitutionnel* y en *La Minerve*– y al trabajo de redacción casi completo de la magna obra, de carácter militar, publicada en veintisiete volúmenes bajo el título: *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 à 1815*.²⁷

Cuando el general Ballesteros y su ejército aparecen en El Saucejo, el ayudante comandante Beauvais de Préau lleva al frente del gobierno militar de Osuna poco más de un mes, pues había llegado a la villa en junio de 1812 para asumir el mando del distrito en sustitución del también ayudante comandante Jean Baptiste Berton.²⁸ Desde que llega a la plaza ursaonense, el gobernador fija su alojamiento en un palacio con fachada a la calle La Huerta y espalda a la Plaza Mayor, que por su estratégica ubicación en la geografía urbana va a tener una particular relevancia en el desarrollo del episodio bélico aquí tratado. El inmueble en cuestión, construido a mediados del siglo XVIII, sobresale en la arquitectura civil de Osuna por su artístico frontispicio barroco con iconografía geométrica, que remata en un blasón marmóreo flanqueado por dos esculturas de alabarderos.²⁹ Dicho escudo o blasón corresponde a la familia del propietario de la casa, que es el rico hacendado y corregidor de la municipalidad en 1811 Felipe Cepeda y Ortiz de Abreu, hombre que parece sentir una peculiar atracción por el poder y por quienes lo ostentan.

VI

La debilidad militar de Osuna brinda una espléndida ocasión de triunfo a las armas españolas, que el general Francisco Javier Ballesteros –siempre astuto y oportunista– no piensa desaprovechar. Sin dudarle, decide poner manos a la obra, y planea el ataque animado por otra grata experiencia vivida en este mismo escenario poco tiempo antes. Tres meses atrás, el 13 de abril de 1812, tropas del 4.º Ejército español habían irrumpido en la villa ursaonense sin que la guarnición local –también muy mermada entonces– lo

²⁰ DÍAZ TORREJÓN, FRANCISCO LUIS: *Osuna napoleónica (1810-1812)*. Sevilla, Fundación Genesis, 2001, pp. 379-ss.

²¹ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 à 1815, par une société de militaires et de gens de lettres*. París: Panckoucke éditeur, 1817-1822, t. XXI, p. 58.

²² DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *Osuna napoleónica... op. cit.*, p. 125.

²³ SIX, G.: *op. cit.*, t. I, p. 70.

²⁴ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres...*, t. XXV, p. 30.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 134. N.º 38. «Situation des troupes composant l'Armée Impériale du Midi de l'Espagne à l'époque du 1^{er} avril 1812».

²⁷ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres...*, t. XXV, p. 31.

²⁸ DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *Osuna napoleónica...*, p. 104.

²⁹ PARRA BAÑÓN, JOSÉ JOAQUÍN: *Acerca de la arquitectura profana en Osuna*. Osuna, Patronato de Arte, 2001, pp. 75-ss.

esperara. Aquella acción había reportado importantes beneficios a dicho ejército, pues cuando se retira del pueblo lo hace con la satisfacción de haber dado un buen susto a los franceses y el contento de haber cogido un sustancioso botín, así en dinero como en especie.³⁰

Ahora el general Ballesteros vuelve a verse favorecido por las circunstancias y todos los indicios parecen indicarle que la historia va a repetirse. Por las noticias confidenciales llegadas hasta sus oídos en El Saucejo, sabe que la precaria situación militar de Osuna es la más propicia para sus intereses. Los confidentes no sólo le informan de la frágil capacidad defensiva de la guarnición local, sino también de la reducción cuantitativa que ha experimentado en las últimas horas. De los trescientos franceses destinados en la plaza, sólo están presentes en esa fecha menos de la mitad. El gobernador Beauvais de Préau acababa de destacar en columna móvil a los soldados de dos compañías del Regimiento N° 32 de línea y a todos los jinetes del N° 14 de dragones para realizar un reconocimiento por los pueblos y tierras del distrito ursaonense, que tiene casi quince leguas de perímetro. Por tal razón, el 24 de julio de 1812 sólo quedan dentro del casco urbano de Osuna los efectivos correspondientes a otras dos compañías de la misma unidad de infantería, es decir, apenas ciento veinte hombres.³¹

Pese a la superioridad de sus fuerzas, el general Ballesteros procede conforme a su desconfianza habitual y solamente se decide a emprender la operación amparado en la nocturnidad. No es la primera vez que busca la protección de la noche para evitar problemas. Rechaza a todo trance los enfrentamientos abiertos con los franceses y la mejor forma de eludirlos es procurando que sus tropas no sean advertidas. Hacia la una de la noche del 24 de julio de 1812, Ballesteros da la orden de marcha y de inmediato se ponen en movimiento desde El Saucejo las tropas del 4º Ejército español destinadas a la misión, consistentes en tres mil hombres de la segunda sección de la 3ª División de infantería y del Batallón Granaderos del General, bajo el mando directo de Felipe Berenguer, coronel del Regimiento Inmemorial del Rey.³²

Antes de ordenar la marcha, el general Ballesteros aún había tomado otra precaución para no correr riesgo alguno en la empresa. Más como medida preventiva que como recurso estratégico, coloca a una columna de setecientos hombres en las inmediaciones de Estepa –localidad distante tres leguas de Osuna por el este– con el fin de distraer la atención de un poderoso contingente napoleónico allí estacionado.³³ Sobre todas las cosas, quiere asegurarse la victoria sin tener que vérselas con un cuerpo enemigo capaz de ponerlo en aprieto.

VII

Con toda la cautela que permiten tres mil hombres en movimiento, el coronel Berenguer y quienes le siguen se aproximan a Osuna en la oscuridad de la noche y son las cuatro de la madrugada del viernes 24 de julio de 1812 cuando se plantan ante sus muros. Al decir esto no se está empleando ninguna expresión metafórica, porque Osuna es una población perimetralmente cerrada desde que dos años y medio antes –el 2 de marzo de 1810– su primer comandante napoleónico, el jefe de batallón Bernard Ferran, dispusiera el tapiado de las embocaduras exteriores de las calles periféricas y los postigos de las casas del contorno urbano para «mettre la ville à l'abri de toute surprise».³⁴ Aunque esta medida defensiva fuera una especie de amurallamiento doméstico, al fin y al cabo, no dejaba de ser un amurallamiento. Así, el pueblo aparece encapsulado en un cerco y sólo mantiene contacto

con el exterior a través de cuatro accesos encarados a los caminos de Sevilla, Morón, Antequera y Écija,³⁵ cuyos recios portones son cerrados al anochecer y abiertos al romper el alba.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, las tropas españolas no abordan el asalto a Osuna por una de esas puertas, sino por cierta abertura horadada al efecto en el paramento más frágil de la muralla. Esta tarea de derribo tiene que perturbar por fuerza el silencio nocturno y aunque la demolición se realizara en uno de los extremos del pueblo, parece increíble que los golpes no fueran advertidos por la ronda de la Milicia Cívica, cuerpo de carácter municipal creado por el poder bonapartista para servicios de seguridad y vigilancia. No faltan ingredientes para sospechar que los ursaonenses de guardia esa noche hacen la vista gorda, en cuyo caso habría que creer en la realidad de una connivencia. Nada puede probarse al respecto, pero hay un documento anónimo –consideréese por ello su confidencialidad– que indica la actitud encubiertamente adversa de los elementos de la Milicia Cívica de Osuna a los soldados imperiales de la guarnición. Según se dice, aprovechan las rondas nocturnas realizadas conjuntamente para eliminarlos con coartadas verosímiles, de manera que amanecen «muchos días los cívicos solos y los franceses sembrados por las calles y los campos».³⁶

Los primeros efectivos españoles que cuelan por la brecha abierta en el paño de muralla son doscientos granaderos del Batallón del General dirigidos por el capitán Velarde, que corren a paso ligero hacia el alojamiento del gobernador napoleónico para capturarlo vivo o muerto. El propósito es descabezar a la guarnición, porque así todo será más fácil. A marchas forzadas suben la calle Sevilla hacia la Plaza Mayor en busca de la casa donde se alberga el jefe francés, que sabían bien cual era por la información de los confidentes.

Sin embargo, los centinelas franceses que hacen guardia en las puertas del Convento de San Francisco –habilitado, según se sabe, como cuartel de tropas imperiales– abortan los planes, porque en cuanto la columna española aparece por la Plaza Mayor comienza el tiroteo y dan la alarma, despertando al gobernador que reside en el palacio de enfrente y a los oficiales alojados en otras casas de la villa.³⁷ Entonces el ayudante comandante Beauvais de Préau, asomado a un balcón, da a grito vivo las órdenes convenientes para que la tropa francesa atrincherada en el cuartel defienda la salida de la Plaza Mayor hacia las alturas del pueblo, donde se sitúa el fuerte que puede salvarlos. Aunque el palacio de los Cepeda está rodeado, Beauvais de Préau sale por un postigo con los cinco soldados de su guardia personal y sable en mano logra abrirse paso entre los granaderos españoles hasta llegar al cuartel. Pese a la rapidez de la acción no escapa indemne, pues resulta herido de bala en el brazo derecho y de bayoneta en un muslo.³⁸

El cuartel de San Francisco no es un refugio seguro frente a la artillería de las dos piezas volantes españolas y, consciente del riesgo, el gobernador Beauvais de Préau –herido doblemente, aunque de poca gravedad– organiza a sus soldados en columna cerrada para proceder con diligencia y evacuar el edificio. Hay que salir de allí lo más pronto posible para alcanzar la fortificación, establecida en la zona alta de la villa, antes de que las tropas españolas lleguen en masa a la Plaza Mayor y corten la escapatoria. En medio de una intensa fusilería, los franceses encaran la cuesta de San Antón y ascienden precipitadamente hasta el reducto fortificado, donde llegan en pocos minutos y sin perder un solo hombre.³⁹

No puede decirse lo mismo del bando nacional, porque durante el tiroteo cruzado en la Plaza Mayor caen varios de

³⁰ DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *Osuna napoleónica...*, pp. 440-ss.

³¹ SARRAMÓN, J.: *Op. Cit.*, pp. 136 y 137.

³² A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N° 23. Parte 8-8-1812.

³³ *Ibidem*.

³⁴ «...poner la villa al abrigo de toda sorpresa». ARCHIVO MUNICIPAL DE OSUNA. Actas capitulares. Orden 2-3-1810. Lib. N° 103, fol. 25.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 107. N° 23. «Noticias de Sev^a hasta el día 4 de oct^o».

³⁷ *France Militaire. Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*. Revu et publié par ABEL HUGO. Paris: Delloye, 1838, t. V, p. 25.

³⁸ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres...*, t. XXI, p. 59.

³⁹ *Ibidem*, pp. 59-60.

sus miembros, entre ellos –herido de extrema gravedad– el teniente coronel Rafael Cano de Urbaneja, comandante del Batallón Granaderos del General, quien es llevado agonizante a la casa de un vecino. Tras tan sensible baja, toma circunstancialmente el mando de la unidad el oficial de mayor rango jerárquico de la misma, que es el joven capitán asturiano Santiago Vigo con funciones de sargento mayor.⁴⁰ Bajo las órdenes de este capitán, los granaderos enfilan la cuesta a tiro limpio, pero no pueden impedir que los franceses –un buen trecho por delante– ganen la ventajosa posición fortificada.

El promontorio dominante de la villa –la acrópolis ursao-nense– es el área local de mayor utilidad defensiva y por seme-jante razón, allí se estaba construyendo desde meses atrás una especie de ciudadela que incluye a tres edificios notables por capacidad e historia, entonces en proceso de transformación para un destino militar. Según el proyecto de fortifi-cación, la espaciosa fábrica de la iglesia Colegial pierde su uso religioso para convertirse en granero y almacén de pro-visiones; el recio inmueble de la Universidad, con su aspecto de fortaleza, se destina a cuartel y alojamiento de tropa; y el Monasterio de la Encarnación –vulgarmente conocido por Convento de las Descalzas– cambia su carácter de cenobio por el de hospital militar.⁴¹ Completa el proyectado recinto, una amplia meseta circunvalada por un andén con antepecho para la colocación de piezas de artillería.

Aunque las obras están inconclusas, el gobernador Beauvais de Préau y los ciento veinte hombres del Regimiento N° 32 de infantería de línea se parapetan en aquellos edificios, decididos a resistir el envite de los atacantes españoles. El jefe napoleónico está resuelto a defender la posición con la inferioridad de sus fuerzas. La suerte está echada.

VIII

Después de las cargas iniciales en la Plaza Mayor y las calles alledañas, las acciones militares de la sorpresa de Osuna entran en una segunda fase. Ahora la actividad bélica se concentra en el espacio urbano inmediato al fuerte, porque el objetivo de las tropas españolas es tomar el recinto o forzar la rendición de sus ocupantes. El empeño es grande y ya hay luz del día –el sol apunta en el horizonte de levante– cuando comienza la primera carga, que resulta infructuosa. Los ataques de los soldados españoles se suceden, pero evitando siempre ponerse al alcance de los fusiles napoleónicos. Forzosamente se mantienen a raya y conservan una distancia de seguridad, porque desde las alturas los franceses tienen ventajas a la hora de afinar el tiro.

Si progreso alguno en el asedio, el coronel Berenguer decide –tras algunas horas de frustrados intentos– recurrir al fuego de la artillería y entonces coloca en batería a las dos piezas disponibles, que son un pequeño obús y un cañón de montaña.⁴² Con semejante recurso ofensivo, la guerra se intensifica en torno a la fortificación y durante los repetidos ataques llegan a lanzarse una centena de proyectiles.⁴³ Los impactos de una artillería de tan bajo calibre no causan significativos quebrantos en el reducto fortificado, y como anécdota puede decirse que una de las granadas disparadas cae en el patio del Monasterio de la Encarnación, aunque –según las propias monjas– «con tanta misericordia que no hizo el menor daño».⁴⁴

Mientras los enfrentamientos se consuman en la parte alta de Osuna, un hecho tan singular como inesperado acontece en otro extremo de la villa. En el momento más inoportuno para los intereses napoleónicos acierta a entrar en el pueblo

un convoy de numerosos furgones con grano, procedente de Estepa y escoltado por un destacamento de infantería imperial que manda el teniente Lavauzelle, también del Regimiento N° 32 de línea.⁴⁵ Que este oficial metiera en la boca del lobo al convoy y a la escolta es una cosa sorprendente que sólo admite una explicación, cual es que en el momento de su entrada en la villa estuvieran interrumpidos los ataques, porque, si no, el estruendo de los cañones y de los fusiles tendrían que haberlo alertado.

Cuando el teniente Lavauzelle se da cuenta de su error ya es demasiado tarde, pues él y los suyos se hallan en medio de un auténtico avispero. Sin esperarlo, se ven envueltos por una nube de soldados españoles y convertidos de repente en el blanco de una lluvia de balas. Ante aquella embarazosa situación, los franceses de la escolta abandonan la custodia del convoy cerca de la Puerta de Granada y corren hacia el fuerte –no muy distante de allí– en busca de protección y seguridad. Pese a tanta apretura, los componentes del destacamento no salen demasiado malparados, porque en esta carretera ascendente de varias centenas de metros apenas si sufren bajas. En el empinado trayecto sólo caen dos hombres y uno de ellos el teniente Lavauzelle,⁴⁶ que muere de un balazo en los mismos pies del fuerte habiendo tenido «la consolation de voir les soldats qui composaient son détachement réunis à leurs camarades».⁴⁷

La fortificación ursao-nense es aún durante largas horas el centro de las embestidas españolas, que los pocos soldados de la guarnición imperial –allí atrincherados– repelen con todas sus energías y el vivo encono infundido por el gobernador Beauvais de Préau. En la resistencia va la libertad o la vida y ante esto no caben desmayos.

IX

A la par que avanzan las horas del día también aumentan las inseguridades del coronel Felipe Berenguer, a quien –pese a tener contra las cuerdas a los franceses– comienzan a rondarle por la cabeza los fantasmas del miedo y la desconfianza. La idea de verse sorprendido por una avalancha napoleónica le colma de desasosiego y ese pensamiento –elevado a la categoría de obsesión– le hace sentirse incómodo en Osuna, aunque no haya amenazas a la vista. Con el progreso de las horas crece su intranquilidad y, procediendo conforme a los métodos del general Ballesteros, renuncia a mantener la posición. Tan sorpresivamente como había irrumpido en la villa, tiene pensado levantar el campo.

Hacia las seis de la tarde del 24 de julio de 1812 cesa el fuego en los altos de Osuna y una hora más tarde, la decisión del coronel Berenguer –hija de su voluntad atribulada– se hace realidad cuando las tropas españolas, dispuestas en larga columna, desandan las calles ursao-nenses en ademán de retirada.⁴⁸ La hilera de soldados sigue ahora el itinerario urbano inverso al de la entrada y aunque no hay atropellos ni premura en la evacuación, nadie ralentiza el paso. Sólo interesa abandonar el pueblo antes de la caída de la noche.

Es el momento de hacer balance y, desde luego, la jornada ha sido más lucrativa que triunfal, porque la columna del 4º Ejército español no se retira con las manos vacías. El contingente que encabeza el coronel Berenguer parte de Osuna con un botín mucho más sustancioso de lo inicialmente imaginado y apetecido por el general Ballesteros. Las tropas llevan consigo las tartanas y furgones del convoy –abandonado por los franceses durante la huida– con toda su carga, consistente

⁴⁰ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N° 23. Parte 8-8-1812.

⁴¹ DÍAZ TORREJÓN, F. L.; *Osuna napoleónica...*, pp. 128-ss.

⁴² *France Militaire...*, t. V, p. 25.

⁴³ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres...*, t. XXI, p. 60.

⁴⁴ ARCHIVO DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE OSUNA. Libro de Protocolo, fols. 319 y 319 vto.

⁴⁵ Rapport du général Maransin au maréchal Soult du 1^{er} au 5-8-1812. GRASSET, A.: *op. cit.*, p. 531.

⁴⁶ MARTINIEN, A.: *op. cit.*, p. 193.

⁴⁷ «...el consuelo de ver a los soldados que componían su destacamento reunidos a sus compañeros». Rapport du général Maransin au maréchal Soult du 1^{er} au 5 août 1812. GRASSET, A.: *op. cit.*, p. 531.

⁴⁸ *France Militaire...*, t. V, p. 25.

en doscientas veinte fanegas de trigo y cebada,⁴⁹ una imponente recua de trescientos caballos y más de seiscientos mulos;⁵⁰ y una piara de doscientas cuatro cabeza de ganado caprino tomadas a dos vecinos de la villa.⁵¹ Además, los soldados españoles también llevan el fruto del saqueo de los alojamientos franceses, sobre todo los caballos, el dinero y los efectos personales del gobernador Beauvais de Préau, que habían sustraído del palacio de los Cepeda.

No se reduce a este valioso botín todo lo extraído de Osuna por las fuerzas nacionales, porque también portan en su retirada una cuerda de cincuenta prisioneros, entre ellos veinticinco hombres de un regimiento de cazadores españoles al servicio bonapartista, que habían arribado la tarde anterior para pernoctar en el pueblo y que fueron capturados en sus albergues sin ofrecer la menor resistencia.⁵² Mucha peor suerte habían corrido los veintiocho franceses heridos o muertos en las refriegas callejeras, incluido el desafortunado teniente Lavauzelle.

Aunque las ganancias son grandes, las tropas de Ballesteros –bajo el mando inmediato del coronel Berenguer– también experimentan pérdidas notables en la acción bélica de Osuna. En este bando, la realidad aún muestra una cara más sangrienta que en el lado napoleónico, porque se contabilizan veinte muertos, más de sesenta heridos y doce prisioneros.⁵³ En la lista de los heridos se incluye el teniente coronel Manuel de la Lastra, primer ayudante de campo del general Ballesteros; el capitán Santiago Vigo, contuso por un fuerte golpe; y el cabo José Orive, del Batallón Granaderos del General, quien había recibido varios bayonetazos al enfrentarse en el interior de una casa con un oficial y siete soldados franceses.⁵⁴

Sin embargo, ninguna de las bajas sufridas por la columna española es tan sensible como la del teniente coronel Rafael Cano de Urbaneja, gravísimamente herido de bala durante una de las refriegas en la Plaza Mayor. Por su crítico estado, este hombre –natural de Antequera y de cuarenta y tres años de edad–⁵⁵ no puede retirarse de Osuna con sus tropas y en la madrugada del 25 de julio de 1812 fallece en la casa donde había sido llevado, después de testar *in extremis* ante el escribano González de Saravia.⁵⁶ Al día siguiente, es sepultado con entierro gratis y misa de beneficio en la cripta del Convento de San Agustín.⁵⁷ Con la muerte de este militar en Osuna, el *4º Ejército español* pierde a uno de sus elementos más apreciados, de quien llega a decir el general Ballesteros que fue un «oficial de continuado y distinguido mérito».⁵⁸

Como si de una huida se tratara, el velo de la noche cerrada ampara la marcha de la columna española con su botín hacia El Saucejo por un camino incómodo y de perfil ascendente, que ya había recorrido durante la ida. El coronel Berenguer –aún intranquilo y receloso– determina que ese viaje nocturno se haga apretando el paso, porque presume que la noticia del asalto a Osuna habrá corrido como la pólvora inflamada y supone que los franceses no tardarán en destacar tropas en su persecución, si no lo han hecho ya. Ni siquiera hace veinticuatro horas del comienzo de esta expedición militar y sin

detenerse en El Saucejo, corre por Cañete la Real –en cuyas cercanías se une al grueso de la 3ª División del *4º Ejército Español*– y Grazalema hacia el Campo de Gibraltar.⁵⁹

Las noticias de la sorpresa de Osuna cunden de inmediato por la región y su onda expansiva alcanza al general Leval el día 26 de julio de 1812 en Campillos, desde donde corre como el rayo con la 4ª División de infantería de la *Armée Impériale du Midi*. Aunque las tropas napoleónicas llegan en un tiempo récord a la villa ursaonense, ya es demasiado tarde y de nada vale. Esta realidad sólo sirve para aumentar todavía más el desconcierto de Leval, que ni encuentra a las tropas españolas ni sabe qué rumbo han seguido.⁶⁰ El general francés vive entonces en un mar de dudas, porque ha perdido la pista de sus adversarios. Por lo pronto, Ballesteros está salvado.

X

La sorpresa de Osuna es la última acción bélica de estas características consumada por el *4º Ejército español* en la Andalucía napoleónica y un claro exponente de la táctica oportunista practicada por el teniente general Francisco Javier Ballesteros durante casi todo el tiempo de la guerra en el sur de España. Consciente de sus limitaciones, Ballesteros sabe calibrar como nadie sus posibilidades y eso le convierte en un maestro del oportunismo, porque aprovecha al máximo las circunstancias para obtener todo el beneficio posible con el menor coste. Aunque algunos discutan los métodos empleados, no puede negársele a este general el mérito de haber montado una especie de secreta infraestructura que le permite el dominio de la situación con muy poco margen de error y el conocimiento de la realidad militar en todas las latitudes del área de influencia de su ejército, que es la mitad occidental de Andalucía.

El principal patrimonio del general Ballesteros en tierras andaluzas es la colaboración popular, que resulta –como consecuencia inmediata– del larvado sentimiento antibonapartista de la mayoría de la población. En un gesto de astucia e inteligencia, utiliza la adversa disposición de los vecindarios a la presencia napoleónica para crear un auténtico sistema de información con multitud de confidentes y espías, que le proporcionan interesantes y provechosas noticias del campo enemigo. Gracias al encubierto servicio de tantas personas, Ballesteros conoce con no poca exactitud el presente de numerosos pueblos y ciudades. Precisamente sin la información facilitada por ciertos espías en El Saucejo, el general en jefe del *4º Ejército español* nunca habría conocido el estado militar de la plaza napoleónica de Osuna y, en consecuencia, jamás se habría ejecutado la sorpresiva operación sobre la villa el 24 de julio de 1812.

No desconoce, tampoco, el general Ballesteros la oculta y mayoritaria adhesión de la sociedad andaluza a los ejércitos nacionales por razones patrióticas, lo que supone un poder añadido a su capacidad militar. En el caso de la sorpresa de Osuna, el desenlace de las acciones bélicas habría sido muy distinto si el vecindario hubiera estado de parte de la guarnición imperial. Pero no es así, porque los ursaonenses son contrarios a las fuerzas napoleónicas de ocupación y ese sentimiento –profundamente reprimido por razones obvias– se manifiesta entonces, facilitando las cosas a las tropas de Ballesteros. La pasividad del vecindario es considerada por la cúpula napoleónica como un abierto gesto de colaboración con el enemigo y semejante actitud colectiva –según las autoridades imperiales– no puede quedar impune. Las represalias no se hacen esperar, porque el mariscal Soult firma el 28 de julio de 1812 –cuatro días después de los hechos– un riguroso decreto de castigo. Allí se condena a los habitantes del distrito de Osuna al pago, mediante repartimiento vecinal, del doble de la cantidad que importan los efectos, caballerías y granos sustraídos por las tropas españolas, una

⁴⁹ Rapport du général Maransin au maréchal Soult du 1^{er} au 5-8-1812. GRASSET, A.: *op. cit.*, p. 531.

⁵⁰ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N.º 23. Parte 8-8-1812.

⁵¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE OSUNA. Actas capitulares. Cabildo 21-2-1813. Lib. N.º 103, fol. 22.

⁵² *Victoires, conquêtes, désastres, révers et guerres...*, t. XXI, p. 60.

⁵³ Rapport du général Maransin au maréchal Soult du 1^{er} au 5-8-1812. GRASSET, A.: *op. cit.*, p. 531.

⁵⁴ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N.º 23. Parte 8-8-1812.

⁵⁵ Había nacido el 5 de septiembre de 1768 y fue bautizado dos días después en la parroquia de San Pedro de la misma ciudad antequerana. ARCHIVO MUNICIPAL DE ANTEQUERA. Fondo parroquial. Iglesia de San Pedro. Bautizos. Años 1766-1768. Lib. N.º 287, fol. 212.

⁵⁶ ARCHIVO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE OSUNA. Escribano Francisco González de Saravia. Años 1807-1812. Testamento 24-7-1812. Lib. N.º 887, fols. 125-ss.

⁵⁷ ARCHIVO PARROQUIAL DE OSUNA. Iglesia Ntra. Sra. de la Asunción. Defunciones. Años 1805-1813. Lib. N.º 11 y 12, fol. 217.

⁵⁸ A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N.º 23. Parte 8-8-1812.

⁵⁹ SARRAMON, J.: *op. cit.*, p. 137.

⁶⁰ *Ibidem*.

suma desorbitada a juzgar por tan inmenso botín.⁶¹

Sin minimizar su importancia castrense, el teniente general Ballesteros también es un maestro en el arte del autobombo. En el parte de guerra correspondiente a la sorpresa de Osuna, rubricado de su puño y letra el 8 de agosto de 1812, se advierten signos inequívocos de la autopropaganda con la que acostumbra divulgar todas las operaciones y maniobras de su ejército. Habitualmente infla los partes con el propósito de presentar cualquier insignificante escaramuza como una gran batalla y, desde luego, en esta ocasión no iba a cargar menos las tintas. Orienta los datos a su favor y con toda intención dice que «la pérdida del enemigo fue grande»,⁶² pero omite las bajas propias, que –según datos contrastados– fueron mucho más significativas. Recuérdese que los franceses habían tenido un total de veintiocho bajas entre muertos y heridos, mientras que las tropas españolas más de ochenta. También da por hecho la captura de ciento y pico prisioneros, cuando en realidad no había cogido ni siquiera la mitad.

Con mayor énfasis aún anuncia Ballesteros la muerte del gobernador militar de Osuna, hecho absolutamente falso, porque el ayudante comandante Beauvais de Préau tan sólo había resultado herido de escasa consideración. Sin embargo, Ballesteros se gloria de esta hazaña y en un alarde de fanfarronería –según fuentes francesas– llega incluso a vestirse con un uniforme del gobernador, que había sido sustraído del palacio de los Cepeda por uno de sus soldados.⁶³

El general Ballesteros adoba tan favorablemente el parte de guerra relativo a la sorpresa de Osuna, que los pormenores de esta acción bélica trascienden con fines propagandísticos a las páginas de los periódicos. La *Gazeta de Madrid baxo el gobierno de la Regencia de las Españas* se hace eco de la noticia y la inserta en su número del 5 de septiembre de 1812, precedida de unas palabras introductorias que satisfacen las pretensiones egocéntricas del general español: «Siendo digna de admirarse la destreza del general Ballesteros y el inexplicable valor de sus tropas en la ocupación de Osuna, [...] hemos creído justo ofrecer al público los detalles de esta acción».⁶⁴ Aún antes de que este periódico español difundiera el inflado parte de Ballesteros aparece publicado en el *Gibraltar Chronicle*,⁶⁵ semanario en lengua inglesa que sale cada sábado en dicha colonia británica desde la primavera de 1801.⁶⁶

En definitiva, el teniente general Ballesteros baraja como pocos militares españoles la táctica de la huida, el despiste y el oportunismo, y juega la baza más oportuna según conveniencia. Ajusta a cada momento y a cada circunstancia la maniobra adecuada a sus intereses, aunque no siempre proceda de la manera más ortodoxa conforme a los cánones militares. Ya que no puede contender con garantías en campo abierto, sólo le importa el desgaste del enemigo. En la guerra todo vale.

Bibliografía

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.
ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA.
HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID. *Gazeta de Madrid baxo el gobierno de la Regencia de las Españas*.
FONDO DOCUMENTAL «ARIAS DE SAAVEDRA». GRANADA. *Gibraltar Chronicle*.
ARCHIVO MUNICIPAL DE OSUNA.
ARCHIVO MUNICIPAL DE ANTEQUERA.
ARCHIVO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE OSUNA.
ARCHIVO PARROQUIAL DE OSUNA.
ARCHIVO DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE OSUNA.

⁶¹ Arrêté du général en chef, Séville 28-7-1812. GRASSET, A.: *op. cit.*, pp. 536 y 537.

⁶² A.H.N. Diversos-Colecciones. Leg. 82. N.º 23. Parte 8-8-1812.

⁶³ *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres...*, t. XXI, p. 61.

⁶⁴ *Gazeta de Madrid baxo el gobierno de la Regencia de las Españas*. Sábado 5-9-1812. N.º 10, pp. 92.

⁶⁵ *Gibraltar Chronicle*. Sábado 22-8-1812. N.º 386.

⁶⁶ POSAC MON, C.: «La Guerra de la Independencia en las páginas del periódico *Gibraltar Chronicle* (1808-1814)», *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*. N.º 17, abril 1997, p. 295.

DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*. Córdoba, CajaSur, 2008.

DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *Osuna napoleónica (1810-1812)*. Sevilla, Fundación Genesian, 2001.

FRANCE MILITAIRE. *Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*. Revu et publié par Abel Hugo. Paris, Delloye, 1838. 5 vols.

GRASSET, Alphonse: *Malaga, province française (1811-1812)*. Paris, Henri Charles-Lavauzelle, 1910.

LIEVYNS, A.; VERDOT, J. M. y BEGAT, Pierre: *Fastes de la Légion d'Honneur. Biographie des tous les décorés accompagnée de l'histoire législative et réglementaire de l'ordre*. Paris, Bureau de l'Administration, 1843-1847. 5 vols.

MARTINIEN, A.: *Tableaux par corps et par bataille des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*. Paris, Henri Charles-Lavauzelle, 1900.

PARRA BAÑÓN, J.J.: *Acerca de la arquitectura profana en Osuna*. Osuna, Patronato de Arte, 2001.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, J.: *Guerra de la Independencia, 1808-1814. Campaña de 1812 (operaciones secundarias y asuntos políticos)*. Madrid, Editorial San Martín, 2003, t. 7-3.º.

SARRAMON, J.: *La bataille des Arapiles, 22 juillet 1812*. Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1978.

SIX, G.: *Dictionnaire biographique des généraux & amiraux français de la Révolution et de l'Empire (1792-1814)*. Paris, Georges Saffroy, 1934. 2 vols.

TORENO, conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, Imprenta de La Correspondencia de España, 1862. 5 vols.

Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 à 1815, par une société de militaires et de gens de lettres. Paris, Panckoucke éditeur, 1817-1822. 27 vols.

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DE LA LEYENDA DEL GALLO DE MORÓN Y SU RELACIÓN CON EL DUCADO DE OSUNA

Por

MARÍA FERNANDA MORÓN DE CASTRO
Conservadora del Patrimonio Histórico Artístico de la
Universidad de Sevilla

El aumento de la población con la llegada de hidalgos a la villa (1592 - 1597)

La villa de Morón de la Frontera vivió a finales del siglo XVI momentos de verdadera tensión, cuando gran cantidad de hidalgos fueron a establecerse en el lugar. En 1592, la población alcanzaba los dos mil vecinos, unos ocho mil habitantes,¹ que se verían superados en años siguientes. El concejo expresaba su preocupación por el asunto con estas palabras:

...en este cabildo se trató que por quanto es benido / a noticia deste concejo que se quieren venir a bibir y a besindar / en esta villa algunas personas que dizen ser hidalgos y que pre / tenden pedir la mitad de oficios del concejo / y que si lo suso dicho tu / viesse efecto sería mucho daño y enconvinientes para la re / publica y comun desta villa por que los dichos hidalgos no pechan / ni sirben al rey nuestro señor y lo pagan muchas personas / pobres y demás desto en esta villa no a vido hasta agora / los dichos hidalgos y los vezinos della an estado y están quietos / e pasificos y por espirensia se a bisto que en los lu / gares dónde los ay son la caussa de pleitos y diferencias y que / los vezinos desta villa es jente muy honrrada y de buenos linajes / y que si no tienen executorias de hidalgos es porque como / esta villa es franca con el discurso del tiempo las an per / dido y para remedio dello se acordó y hordenó que se trate / con el rey nuestro señor...que en casso que los dichos hidalgos vengan a bibir / a esta villa y biban en ella no puedan pedir ni pidan / la dicha mitad de oficios del concejo y que aunque lo pidan no se les / den...²

¹ Libro Capitular (1591-1596) 2 de marzo. Año 1592. Fol. 51v. Arch. Municipal de Morón de la Frontera.

² Libro Capitular (1591-1596) 10 de marzo. Año 1593. Fol. 106. Arch. Municipal de Morón de la Frontera.